

# Lo que deja ver el ficus cuando se poda

DE

**Antonio Arbeloa**

COLECCIÓN TEATRO

UNARIA  
EDICIONES

Primera edición: diciembre 2018

**Textos**

Antonio Arbeloa

**Diseño**

Akane Studio

**Edita**

Unaria ediciones

[www.unariaediciones.com](http://www.unariaediciones.com)

[hola@unariaediciones.com](mailto:hola@unariaediciones.com)

**ISBN**

978-84-949601-3-0

**Depósito legal**

CS 1231-2018

- © De los textos: sus autoras/es
- © De las imágenes: sus autoras/es
- © De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

**LO QUE DEJA VER EL FICUS  
CUANDO SE PODA**  
DE ANTONIO ARBELOA

## **ACTO I**

**Escena 0****Antonio - Marga. Parque y Cenitales.**

*(Se levanta el telón a los sonos de Dos gardenias, interpretada por Antonio Machín. Oscuro. Poco a poco se ilumina el escenario. A la izquierda, sección de librería de unos grandes almacenes. Cerca de la puerta, un hombre mayor y vestido de manera anacrónica da de comer a las palomas en un banco del parque. La luz, predominantemente blanca y amarilla. A la derecha, mesa y silla de una cafetería con luces en tonos azules y anaranjados. En el centro de la escena, un dormitorio, ahora a oscuras, con una mecedora. Cesa la música y es el hombre del banco quien tararea la canción.*

*Del lateral izquierdo sale Marga. Treinta y tantos años. Viste camiseta y falda negra propias del uniforme de los almacenes. En la parte superior derecha de la camiseta, placa con su nombre.*

*Del lateral derecho sale Antonio, hombre maduro. Viste vaqueros y un polo, todo bajo una cazadora primaveral. De su hombro derecho cuelga una bolsa de ordenador.*

*El hombre deja de cantar. Oscuro. Dos focos cenitales les iluminan).*

**Antonio:** ¿Por qué yo?

**Marga:** ¿Por qué tú, qué?

**Mario:** ¿Por qué fui yo el elegido?

**Marga:** ¿Y me lo preguntas?

**Antonio:** Sí. ¿Por qué yo, Marga? Yo, que tenía mi reloj en hora, mi calendario en orden, mi vida quieta.

**Marga:** Porque fuiste único.

**Antonio:** ¿Fui?

**Marga:** En aquel momento, sí.

**Mario:** ¡En aquel momento! Dijiste que duraría quince minutos.

**Marga:** Sí, eso dije.

**Antonio:** Y fue año y medio.

**Marga:** Intenso y excitante.

**Antonio:** ¿Y qué pasa con el amor?

**Marga:** El amor era lo que hacíamos. Lo demás es un concepto. Yo fui feliz cada instante que pasé contigo.

**Antonio:** También hubo momentos muy duros.

**Marga:** Porque tú te empeñabas en no entender nada.

**Antonio:** Y, ahora, ¿eres feliz?

**Marga:** La felicidad va y viene.

**Antonio:** La felicidad es un disparate en manos del amor.

**Marga:** No digas eso. El amor es maravilloso. El nuestro, a su manera, también.

**Antonio:** ¿Por qué eres tú siempre la que lo explica todo?

**Marga:** Ya te lo he dicho. Tú sigues sin entender nada.

**Antonio:** Explícamelo entonces.

**Marga:** Siempre me dio pena que malinterpretaras mis palabras, y mucho más mis sentimientos.

**Antonio:** No quiero inspirarte eso.

**Marga:** Tú me inspiras todo menos pena, créeme. Me prometiste estar siempre en el lado bueno.

**Antonio:** Pero no lo hice.

**Marga:** No, no lo hiciste.

**Antonio:** No te veías con un cincuentón, ¿verdad?

**Marga:** No busques motivos. Estaba hablando.

**Antonio:** Debo irme.

**Marga:** Tú lo decías siempre. Tu lema.

**Antonio:** Se ama lo que te apasiona.

**Marga:** Pero ese no es el amor verdadero. Más tarde todo hubiese sido más triste.

**Antonio:** Tú supiste renunciar. Yo pagué un alto precio.

**Marga:** No me culpes de eso. Ni te culpes a ti mismo.  
(Pausa. Marga mira de reojo al público). Calla. Están esperando. Quieren conocer nuestra historia.

**Antonio:** (Mirando también al público). Nos miran raro.

**Marga:** Te quise, Antonio. Mucho. A mi manera, pero mucho.

**Antonio:** Te quise, Marga. Y no estoy triste por ello. Espero verte, aunque no pronto.

**Marga:** Es curioso, pero no tengo la sensación de estar hablando con un...

**Antonio:** ¡Calla! No te anticipes. Ahora debo volver. Cuídate mucho, Marga. (Antonio hace mutis).

**Marga:** No, no te vayas así, espera. (Una pausa). ¿Antonio? ¿Antonio? ¿Estás ahí?

(El hombre del banco vuelve a cantar Dos gardenias. La luz de los cenitales pierde intensidad hasta el oscuro total).

## Escena I

### Marga - Antonio. Librería.

*(Se ilumina la escena. En la librería, Marga, subida en una escalera de espaldas a la entrada simulada, coloca unos libros. Sale Antonio del lateral derecho y llega hasta el establecimiento. Parece buscar algo concreto en uno de los estantes).*

**Marga:** *(Percibiendo la presencia de Antonio, pero sin girarse).* Si, como imagino, busca libros de García Márquez, están en el estante del fondo. Edición póstuma. Hay que ver, ni que no hubiera otros autores. Tiene uno que morirse para que le vuelvan a leer. No lleva ni diez días bajo tierra y creo que debe haber vendido más que en toda su puñetera vida. Lo que yo le diga. *(Emite un suspiro).* Y, si no ha leído nada de él, yo le sugiero *El amor en los tiempos del cólera*. Es el que se lleva casi todo el mundo. Yo no he leído nunca a Gabriel García Márquez. A mí el que me gusta es Ken Follet. Hay que ver cómo describe. Que te da la sensación de estar en la Edad Media cuando lees *Los pilares de la tierra*; o en la Primera Guerra Mundial con *La caída de los gigantes*. Bueno, a Vargas Llosa lo leí una vez.

**Antonio:** Los tengo todos. García Márquez, Vargas Llosa y Follet. Y hasta me los he leído.

**Marga:** *(Por fin se gira).* Vaya, lo que me faltaba, un intelectual. Si busca algo muy específico se lo puedo buscar en el ordenador. *(Bajándose de la escalera).*



**Antonio:** Bueno, en realidad busco mi libro. La distribuidora me dijo que podría encontrarlo aquí en unos días, pero dudo mucho que lo hayan traído.

**Marga:** ¿Es usted escritor? Vaya, ¡qué suerte!

**Antonio:** (*Con extrañeza*). ¿Suerte?

**Marga:** Sí. No se tiene la oportunidad de conocer todos los días a alguien que escriba. Y más los libros que una vende.

**Antonio:** Bueno, no sé si podría considerarme escritor. Intelectual, desde luego que no. En realidad, me dedico a la poesía.

**Marga:** ¡Uy, un poeta! ¡Qué duro me parece eso! Trabajar tanto para que te lean tan poquito. Y, ¡cuánto sufren la mayoría! Todos abandonados y pasándolo tan mal. ¿Por qué no escriben sobre cosas alegres?

**Antonio:** También los hay.

**Marga:** Se lo puedo mirar, pero de poesía tenemos muy poquito.

**Antonio:** *La soledad de la que hablabas*. Lo presenté el otro día en el Casino. En realidad, solo acudieron familiares y amigos. Es una autoedición.

**Marga:** (*Mirando en el ordenador*). Pues no. No lo tenemos aún. Dele un toque al distribuidor. Pero no deje más de diez de momento. Son malos tiempos para la poesía.

**Antonio:** ¿Y cuándo fueron buenos? (*Pausa*). En fin, creo que le traeré yo mismo los libros.

**Marga:** En ese caso necesitaré un albarán.

**Antonio:** No habrá problema. Soy editor. En realidad, el chico que debió traer los libros es socio mío. Y algo incompetente por lo visto.

**Marga:** Así que editor. ¡Qué trabajo más romántico!

**Antonio:** Sí, y ruinoso. En fin, creo que debo irme. He de seguir la ronda. Ha sido un placer conocerla.

**Marga:** Gracias. Pero no me llame de usted, por favor. Me da la sensación de ser mayor de lo que soy.

**Antonio:** Apuesto a que es usted muy joven; que eres muy joven.

**Marga:** No crea, no tanto.

**Antonio:** Lo dicho, debo irme. Ha sido un placer, señorita.

**Marga:** ¡Uy! ¡Qué bien, señorita y todo! Mi nombre es Marga.

**Antonio:** De Margarita, claro.

**Marga:** No, de Marga a secas, o no seremos amigos.

**Antonio:** Es un placer. (*Le tiende la mano*). Mi nombre es Antonio. De Antonio a secas también.

**Marga:** (*Estrechándola*). ¿Volverá a traer su libro?

**Antonio:** Sospecho que sí.

**Marga:** Entonces, hasta pronto. (*Permanecen unos segundos sin soltarse de la mano, hasta que se dan cuenta, y lo hacen de súbito*).

**Antonio:** Hasta pronto. (*Se gira y hace ademán de salir. Cambia de parecer*). Estaba pensando que, bueno, no sé a qué hora finaliza tu jornada. Pero estaba pensando, Marga, que igual podríamos tomar un café en el bar de enfrente. Yo aún tengo un par de sitios que visitar, y...

**Marga:** (*Tajante*). No.

**Antonio:** Vaya. Lo cierto es que es un no tajante.

**Marga:** No. No, no es un no.

**Antonio:** ¡Ah!, ¿no?

**Marga:** No.